

Los dos recursos claves que faltan en las universidades latinoamericanas son un número suficientemente elevado de académicos investigadores dedicados, y una buena dirección de las universidades.

En la mayoría de las universidades más distinguidas de América Latina (con excepción las principales del Brasil), la mayor parte del personal académico aún no cuenta con formación doctoral, y el dominio de idiomas distintos del español y el portugués sigue siendo una excepción (y en esto Brasil es igual a todos). Además, numerosos académicos especializados en investigación reciben sueldos tan bajos que necesitan desempeñarse en un trabajo puesto para poder subsistir. No se puede esperar ningún desempeño competitivo en investigación por parte de docentes que no están capacitados para realizar investigación, o de investigadores acosados por la incertidumbre económica, o de académicos cuya base de conocimientos es sólo la que está publicada en español y portugués.

La segunda barrera importante es la dirección de las instituciones y el rumbo de los sistemas nacionales de educación superior. La autonomía universitaria, objeto de veneración casi religiosa en América Latina, sirvió durante décadas para alejar de las universidades a gobiernos corruptos, incompetentes, lunáticos o autocráticos. Lamentablemente, en ciertos países dicha función todavía hace falta hoy. No obstante, en la mayor parte de la región, democracias estables bajo gobiernos razonables están consolidando un espacio de diálogo civilizado, dentro del cual las universidades, sin arriesgar sus prerrogativas, pueden permitir más incidencia de las políticas de educación superior por parte de los funcionarios elegidos, sin darles en la cara con la puerta de la autonomía. Lo anterior es importante porque las universidades latinoamericanas, en su mayoría, especialmente en el sector público, carecen tango de liderazgo de calidad como de la plataforma política para reformarse a sí mismas. Por tanto, necesitan trabajar con sus gobiernos (como lo hacen cada vez más las universidades en Europa, Australia y Asia) para identificar nuevas estrategias y mecanismos que cambiar. Y el cambio hace falta con urgencia en diversas dimensiones claves: hay que renovar los cuadros académicos, los fondos para investigación tienen que dirigirse a quienes sean capaces de ocuparlos productivamente, y hay que rediseñar las estructuras de las carreras y los escalafones de sueldos de los profesores. En el área de administración se necesita una reforma que introduzca en las universidades la toma de decisiones estratégica de largo plazo, frene la hinchazón administrativa y limite el efecto perjudicial de la política partidista en los asuntos universitarios. Dichos cambios podrían inaugurar una nueva era para las universidades

latinoamericanas, en la cual los rankings basados en investigación puedan serles menos hostiles. ■

---

---

## Las implicancias de la excelencia en investigación y docencia

**JOHANNES WESPEL, DOMINIC ORR Y MICHAEL JAEGER**

*Johannes Wespel es investigador del Instituto HIS de Investigación y Educación Superior en Hanover, Alemania. E-mail: wespel@his.de. Dominic Orr es jefe de proyecto del mismo centro. E-mail: orr@his.de. Michael Jaeger es vicedirector del mismo centro. E-mail: m.jaeger@his.de*

En los últimos años, las iniciativas nacionales dirigidas a fomentar la excelencia científica se han popularizado en su calidad de instrumentos de dirección y financiamiento de sistemas de educación superior en los países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), principalmente en Alemania con su “Iniciativa de Excelencia”. Este artículo analiza cómo y cuándo se toma en cuenta la enseñanza universitaria en diversas iniciativas de excelencia actualmente en curso. Las dos conclusiones principales son que (a) la enseñanza y el aprendizaje desempeñan un papel subordinado en planes de financiamiento por excelencia en universidades, y (b) que hay menos uniformidad en las definiciones de la excelencia y en los programas que la promueven en cuanto a la docencia que en cuanto a la investigación.

### INICIATIVAS DE EXCELENCIA

A solicitud de un grupo de trabajo de la OCDE, se analizaron las descripciones de planes de financiamiento estatal dirigidos a fomentar la excelencia científica, cuyas conclusiones fueron debatidas en un seminario de la OCDE para expertos nacionales. Los datos reunidos abarcan 24 iniciativas de 16 países situados en cuatro continentes. El análisis señala que ha surgido un prototipo de iniciativas de excelencia. Se identifica un número limitado de centros que reúnen a científicos destacados, mediante un proceso competitivo, de varias etapas, en el que figura la revisión realizada por pares internacionales y, en numerosos casos, visitas a terreno. Los centros seleccionados reciben abun-

dante financiamiento estatal, dependiendo de su progreso positivo y las evaluaciones de resultados. Los períodos de financiamiento son más extensos que los de financiamiento de proyectos. En el caso de la muestra de estudio, el plazo es de más de seis años y la sustentabilidad futura de los centros es un objetivo importante de los planes de financiamiento. En la mayoría de los casos, han transcurrido varios ciclos de financiamiento desde el inicio de los proyectos. Los fines políticos de los planes de excelencia se definen de manera más bien general y en muchos casos no están vinculados per se con algún campo de ciencia determinado. Las metas de elevar la competitividad del sistema nacional de ciencia e inaugurar nuevas sinergias mediante la colaboración entre instituciones y disciplinas revisten particular importancia. Numerosas iniciativas de excelencia se originan en una estrategia nacional de innovación en la que el sector público de investigación representa una piedra angular.

---

**Las dos conclusiones principales son que (a) la enseñanza y el aprendizaje desempeñan un papel subordinado en planes de financiamiento por excelencia en universidades, y (b) que hay menos uniformidad en las definiciones de la excelencia y en los programas que la promueven en cuanto a la docencia que en cuanto a la investigación.**

---

#### LA CATEGORÍA DE LA DOCENCIA

Las universidades, que son el objetivo principal de las iniciativas de excelencia que se analizaron en este proyecto, son el adaptador principal de la sociedad entre la investigación científica y su diseminación por intermedio de la docencia y el aprendizaje. Interesa, por tanto, saber de qué manera el financiamiento público sostiene este vínculo. Con tal propósito, las descripciones de carreras de las iniciativas de excelencia se analizan en la muestra, en el sentido de comprobar hasta qué punto y de qué modo la docencia está integrada a los criterios de evaluación de propuestas. Se ha comprobado que, en la gran mayoría de los casos, las iniciativas se concentran en factores relacionados con la investigación como son el mérito anterior en investigación, la novedad y factibilidad

del proyecto o de los proyectos de investigación que se propone, y el carácter útil de los resultados. La docencia no cuenta como criterio de evaluación en la gran mayoría de las iniciativas. Solo algunos casos cubren aspectos de docencia, como sigue: en España, la iniciativa del Campus Internacional de Excelencia (la excelencia en investigación y en docencia se ponderan con igual valor); en Irlanda, el Programa de Investigación en Instituciones Terciarias (su efecto sobre la enseñanza y la investigación es uno de cuatro criterios de evaluación); en Corea del Sur, el Programa de la Universidad de Clase Mundial (dirigido a crear nuevos entornos docentes, incluso adelantos en la enseñanza); y en Alemania, la Iniciativa de Excelencia (los efectos de la investigación sobre la docencia componen un criterio entre 15 criterios diferentes).

Los resultados indican que el término “excelencia”, tal como figura en los programas estatales de financiamiento, gravita claramente hacia el desempeño en investigación. Ciertos críticos temen que la reputación particular que confiere la categoría oficial de “excelencia”, junto con los montos importantes de fondos que se otorga a los candidatos ganadores, puede conducir a que los científicos de universidades se dediquen a la investigación a expensas de la docencia. En el contexto de este debate, algunos países han instituido iniciativas separadas, autónomas, destinadas a estimular conceptos de docencia novedosos y sobresalientes. Aquellas iniciativas de excelencia en la enseñanza se inspiran claramente en los esquemas de excelencia centrados en la investigación, en cuanto a su estructura y la organización del proceso de selección: pares internacionales evalúan un conjunto de propuestas mediante un procedimiento basado en la calidad, luego el financiamiento se limita a los mejores candidatos. Ejemplos de estas iniciativas son los Centros de Excelencia en Educación Superior, de Finlandia, cuyas unidades financiadas deben desempeñar una función clave en mejorar la calidad e importancia de la educación universitaria en el largo plazo; el programa de Centros de Excelencia en Enseñanza y Aprendizaje, del Reino Unido, que funcionó entre 2005 y 2010, en apoyo de 74 centros de desarrollo de la enseñanza y aprendizaje en universidades británicas; en Francia, las “Iniciativas de excelencia en enseñanza innovadora”, lanzadas en 2012 con el fin de financiar proyectos innovadores que cumplan una función de modelo para otras instituciones de educación superior; y en Alemania, el proyecto “Docencia Excelente”, que ofrece fondos para 10 instituciones de educación superior seleccionadas que pongan en práctica conceptos innovadores de docencia.

## EXCELENCIA Y DIVERSIDAD

Una mirada más atenta a las descripciones de programas especializados en excelencia docente revela que las unidades financiadas, además de las medidas concretas destinadas a alcanzar la excelencia y sustentarla, son muy diversas, aun en una sola iniciativa. Los candidatos pueden ser facultades, personal docente, universidades, programas limitados en el tiempo, o redes interinstitucionales. Pueden ser centros independientes, agregados a unidades educacionales existentes o idénticos con ellas. Entre las medidas apoyadas se cuentan el desarrollo del personal, las reformas curriculares, desarrollo de habilidades para estudiantes, ofertas de educación a distancia, o refuerzo de la voz estudiantil en la dirección de la universidad. Lo anterior contrasta con las iniciativas fundadas en la excelencia de la investigación, en cuyo caso las definiciones de lo que es la excelencia, y de qué manera se alcanza, son más parejas entre países y entre iniciativas. Este resultado se junta con una segunda coyuntura: las iniciativas de excelencia docente hacen del carácter ejemplar de los conceptos propuestos (esto es, la posibilidad de transferirlos a otras instituciones y ambientes) un criterio de evaluación de primer orden, aparte de lo novedoso del concepto en sí. Semejante criterio figura con mucho menos importancia, en general, en el conjunto de iniciativas fundadas en la excelencia de la investigación. Si bien, en investigación, las iniciativas de excelencia pueden aparecer como medios de destacar la creación de valor científico, mediante patrones operativos conocidos y probados, las iniciativas docentes tienen un carácter algo más exploratorio: deben ayudar a despejar, ante todo, lo que es la excelencia en la enseñanza.

---

**La duda ante la inclusión de enseñanza y aprendizaje en las principales iniciativas nacionales de excelencia, descritas más arriba, se debería a la falta de procedimientos, normas y mediciones convenidas de excelencia docente.**

---

La duda ante la inclusión de enseñanza y aprendizaje en las principales iniciativas nacionales de excelencia, descritas más arriba, se debería a la falta de procedimientos, normas y mediciones convenidas de excelencia docente. Falta saber si con el tiempo surgirá una visión más unívoca de la excelencia

docente o si la diversidad de enfoques que se observa hoy perdurará, posiblemente debido al carácter contextual y diverso de la actividad de enseñar. Si no es posible dar con el origen de la excelencia docente, es probable que la investigación continúe definiendo la excelencia general de la educación superior, enfoque que oscurece las inmensas dificultades que entorpecen el suministro masivo de educación superior en una sociedad del conocimiento. ■

---

## El valor del dinero en educación superior

**PHILIP G. ALTBACH Y PAGAN AGARWAL**

*Philip G. Altbach es profesor y director del Centro de Educación Superior Internacional, Boston College, Estados Unidos. E-mail: altbach@bc.edu. Pawan Agarwal es consultor de educación superior, Comisión de Planificación, Gobierno de India. Email: apawan08@gmail.com.*

A un cuando la educación superior de India sufre de numerosas disfuncionalidades y el sistema en general está caracterizado por “pináculos de excelencia en un mar de mediocridad”, según ciertas comparaciones internacionales, India se desempeña razonablemente bien. A continuación algunos ejemplos;

-India es líder mundial, en términos de PIB, del gasto público y privado en educación superior. India dedica a la educación superior una muy elevada proporción de su riqueza. Con 3% del PIB (1,2% de origen público y 1,8% de origen privado), India gasta más que Estados Unidos (1,0% público y 1,6% privado) o Corea (0,7% público y 1,9% privado) gastan en educación superior. Lo anterior indica poco espacio para mayor crecimiento, aun cuando hace falta más, puesto que, en cifras absolutas, la inversión en educación superior no está a la altura en términos internacionales. Fuera de esto, se necesita con urgencia el efectivo y eficiente uso de fondos con el fin de promover la equidad y la excelencia.

-La tasa bruta de admisión de India, 18 por ciento (la proporción del grupo de edad que ingresa a la educación superior), se cuenta entre las más altas entre los países cuyo nivel de desarrollo es igual al de India. Lo anterior reviste especial importancia, dados el tamaño y la complejidad